



Grau de LLENGÜES I LITERATURES MODERNES

Treball de Fi de Grau

Curs 2023-2024

**Distopía higiénica, biopolítica y caza de brujas. Una
exploración de *El Método* (2009), de Juli Zeh, tras la
pandemia de COVID-19**

Marina Tello Vázquez

Tutora:

Dra. M. Loreto Vilar Panella

Facultat de Filologia i Comunicació

Barcelona, Juny 2024





Declaració d'autoria

Amb aquest escrit declaro que soc l'autor/autora original d'aquest treball i que no he emprat per a la seva elaboració cap altra font, incloses fonts d'Internet i altres mitjans electrònics, a part de les indicades. En el treball he assenyalat com a tals totes les citacions, literals o de contingut, que procedeixen d'altres obres. Tinc coneixement que d'altra manera, i segons el que s'indica a l'article 18 del capítol 5 de les Normes reguladores de l'avaluació i de la qualificació dels aprenentatges de la UB, l'avaluació comporta la qualificació de "Suspens".

Barcelona, a 17-06-2024

Sign



RESUMEN

La autora alemana Juli Zeh publicó su novela distópica *El Método* en 2009. Años más tarde, su ficticia ‘dictadura de la salud’ volvería a la mente de los lectores cuando el mundo fue sacudido por la pandemia de COVID-19 y nos vimos obligados a permanecer en casa y seguir estrictas normas sanitarias. Con este nuevo contexto y punto de vista, es interesante volver a visitar la novela de Zeh y observar la crítica social de la autora escondida entre sus páginas.

El trabajo se organiza alrededor de tres ejes principales. Primeramente, se introduce el concepto de biopolítica, una idea filosófica que engloba muchas de las reflexiones sobre la individualidad y el control de la población que explora Juli Zeh en su obra. Esto se ejemplifica mediante una pequeña introducción a algunos de los pensadores más relevantes para este concepto: Michel Foucault, Herbert Marcuse y Gilles Deleuze.

En segundo lugar, se hace una breve reconstrucción del contexto histórico del género literario distópico y sus predecesores: la ciencia ficción y la literatura utópica. Esto ofrece una base teórica para poder analizar la novela propiamente, además de proporcionar ejemplos de las obras distópicas más conocidas y entender qué tipo de historias se asocian a esta categoría literaria.

Finalmente, se aborda el análisis de la novela *El Método* a partir de tres subtemas fundamentales. Se analizan los diferentes personajes de la novela y sus roles, para después relacionarlos con las figuras históricas que les sirvieron de inspiración; además, se incluye una explicación rudimentaria del funcionamiento de la caza de brujas desde la Edad Media hasta bien entrado el siglo XVII en Alemania, ya que esta época sirvió de gran inspiración para la creación de la obra y se pretende buscar las interconexiones entre pasado y futuro que propone la autora. Por último, se examina el funcionamiento del gobierno ficticio conocido como el MÉTODO y todos los aspectos que lo convierten en una distopía.

Palabras clave: Juli Zeh, *El Método*, distopía, biopolítica, caza de brujas, dictadura de la salud, COVID-19

ZUSAMMENFASSUNG

Die deutsche Autorin Juli Zeh veröffentlichte ihren dystopischen Roman *Corpus Delicti* im Jahr 2009. Jahre später kehrte ihre fiktive „Gesundheitsdiktatur“ in die Köpfe der Leser zurück, als die Welt von der COVID-19-Pandemie erschüttert wurde und wir gezwungen waren, in unseren Häusern zu bleiben und strenge Gesundheitsvorschriften zu befolgen. Mit diesem neuen Kontext und Blickwinkel ist es interessant, Zehs Roman erneut zu lesen und die darin versteckte Sozialkritik der Autorin zu beobachten.

Die Arbeit ist um drei Hauptachsen herum organisiert. Zunächst wird das Konzept der Biopolitik vorgestellt, eine philosophische Idee, die viele der Überlegungen zu Individualität und Bevölkerungskontrolle umfasst, die Juli Zeh in ihrem Werk anstellt. Dies wird durch eine kurze Einführung in die Schriften einiger der für dieses Konzept wichtigsten Denker verdeutlicht: Michel Foucault, Herbert Marcuse und Gilles Deleuze.

Zweitens wird eine kurze Rekonstruktion des historischen Kontextes der dystopischen Literaturgattung und ihrer Vorläufer unternommen: Science Fiction und utopische Literatur. Dies bietet eine theoretische Grundlage für die Analyse des Romans selbst und liefert Beispiele für die bekanntesten dystopischen Werke sowie ein Verständnis dafür, welche Arten von Geschichten mit dieser literarischen Kategorie verbunden sind.

Schließlich wird die Analyse des Romans *Corpus Delicti* anhand von drei grundlegenden Unterthemen angegangen. Die verschiedenen Charaktere des Romans und ihre Rollen werden analysiert und dann mit den historischen Figuren, die sie inspiriert haben, in Beziehung gesetzt; außerdem wird eine kurze Erklärung der Funktionsweise der Hexenverfolgung in Deutschland einbezogen, da diese als wichtige Inspiration für die Schaffung des Werks diente, und es wird versucht, die von der Autorin vorgeschlagenen Verbindungen zwischen Vergangenheit und Zukunft zu finden. Schließlich wird die Funktionsweise der fiktiven Regierung, die als die METHODE bekannt ist, mit allen Aspekten, die sie zu einer Dystopie machen, untersucht.

Schlüsselwörter: Juli Zeh, *Corpus Delicti*, Dystopie, Biopolitik, Hexenjagd, Gesundheitsdiktatur, COVID-19

ÍNDICE

1. Presentación.....	4
2. Contextualización: estructura narrativa e ideología política de la autora	5
3. La biopolítica: el control institucional de la vida	9
3.1. Michel Foucault.....	10
3.2. Otros pensadores: Herbert Marcuse y Gilles Deleuze	12
4. La literatura distópica: miedo a lo conocido	13
5. El MÉTODO como distopía de la salud.....	15
5.1. Mia Holl y su círculo	15
5.2. La caza de brujas en Alemania: figuras históricas y relación con la novela.....	18
5.3. Motivos distópicos.....	22
6. Conclusiones	28
7. Bibliografía.....	30
7.1. Bibliografía principal.....	30
7.2. Bibliografía secundaria	30
8. Anexo. Primer capítulo de <i>El Método</i>	32

1 PRESENTACIÓN

El presente Trabajo Final de Grado propone un estudio de la novela publicada en 2009 *El Método* (título original *Corpus Delicti: Ein Prozess*), de la autora alemana Juli Zeh. Esta novela pertenece al género de ciencia ficción, en concreto a las novelas sobre futuros distópicos. La trama transcurre en Alemania, en un futuro cercano donde la sociedad se organiza mediante una “dictadura de la salud”. La protagonista de la novela es Mia Holl, una bióloga que ha sido procesada por negarse a cumplir con sus obligaciones médicas para con el Estado tras la muerte de su hermano.

Se pretende analizar en profundidad la novela y centrarse, sobre todo, en los aspectos distópicos que se encuentran en la sociedad de *El Método*. Para esto se hará un breve inciso en la corriente de pensamiento conocida como biopolítica y algunos de sus principales pensadores: Michel Foucault, Herbert Marcuse y Gilles Deleuze. Además de analizar las diferentes figuras de la novela (y los personajes históricos en los que están inspiradas), la estructura narrativa y el lenguaje de índole jurídica con el que está escrito el libro, que deriva de la propia experiencia profesional como jueza de la autora.

Siempre he sentido mucha intriga por las historias sobre distopías, el hecho de imaginar un futuro y una sociedad que funcionan de manera completamente distinta a nuestro presente resulta fascinante. Las distopías tienen además un aspecto considerable de terror, ya que, pese a ser historias de ciencia ficción y de sociedades imaginadas, suelen ser lo suficientemente plausibles como para que seamos capaces de imaginarnos a nosotros mismos en esa situación.

Conocí la novela *El Método* ya que se me ofreció como opción para realizar una presentación oral en clase. Previamente a esto no había oído hablar de este libro ni de su autora; sin embargo, disfruté mucho de la historia y de poder analizar la compleja sociedad distópica presentada en la novela. Por ello, el objetivo de este trabajo es descubrir la crítica de la autora a nuestro presente mediante su creación de un futuro imaginario y de una ‘dictadura de la salud’ – especialmente tras la situación de la pandemia de COVID-19, que ocurrió pocos años tras la publicación de la novela – además de cuestionar la interconexión que realiza la autora entre la sociedad de *El Método* y la caza de brujas durante la Edad Media.

2 CONTEXTUALIZACIÓN: ESTRUCTURA NARRATIVA E IDEOLOGÍA POLÍTICA DE LA AUTORA

Juli Zeh nació en Bonn (Alemania) en 1974; hija de Wolfgang Zeh, exdirector del Bundestag alemán. Zeh se licenció en derecho en las universidades de Passau y Leipzig y se doctoró en derecho internacional en la Universidad de Saarland, en Saarbrücken. Por otro lado, estudió también en el Deutsches Literaturinstitut de Leipzig¹. El 12 de diciembre de 2018, fue elegida jueza honoraria del Tribunal Constitucional del Estado de Brandeburgo².

Zeh ha combinado su carrera jurídica con la publicación de diferentes novelas y ensayos. Muchas de sus obras literarias abordan temas relacionados con el mundo jurídico: su primera novela – *Águilas y Ángeles* (2001) – combina el mundo de los abogados internacionales con la mafia y las drogas. Además de la cuestión jurídica, sus obras tratan temas filosóficos y morales tales como la dualidad entre el caos y el orden, la individualidad, la responsabilidad social o la globalización.

Originalmente, Juli Zeh ideó *El Método* como una pieza teatral a encargo. La obra fue dirigida por Anja Gronau y se estrenó el 15 de septiembre 2007 en el festival internacional *Ruhrtriennale*. En 2009, Zeh publicó una novela homónima (añadiéndole al título original – *Corpus Delicti* – el subtítulo *Ein Prozess*), además de una *Schallnovelle* (‘novela sonora’) llamada *Corpus Delicti – Eine Schallnovelle* en colaboración con la banda alemana de indie-rock Slut. Tanto la pieza teatral como la novela tienen el mismo argumento, sin embargo, en la novela Zeh pudo ampliar sus ideas y hacer una historia más completa que la que pudo mostrar en el *Ruhrtriennale*:

La historia transcurre en un futuro no muy lejano (en la obra teatral se hablaba del año 2057, en la novela no se especifica), en algún lugar de Alemania. La sociedad ha abandonado cualquier tipo de religión y organización social previas y ha pasado a regirse únicamente por el principio de la salud. Este nuevo régimen político se conoce como ‘el MÉTODO’ (escrito siempre en mayúsculas) y controla todos los aspectos de la salud tanto física como mental de las personas: su dieta, la cantidad de ejercicio que realizan, sus parejas sexuales o románticas, su estado de ánimo, el consumo de sustancias tóxicas...

¹ Información extraída de *Literatura alemana - Personas - Juli Zeh* (s.f.). Goethe-Institut España.

² Esta noticia se puede encontrar en artículos de diario como: *Juli Zeh wird ehrenamtliche Verfassungsrichterin* (12/12/2018). Der Spiegel.

Todos los ciudadanos tienen un chip implantado en el brazo que recoge sus datos médicos – que son monitorizados por el gobierno – y están obligados a someterse a rigurosos exámenes médicos diarios de varios tipos. La protagonista de la historia es Mia Holl, una bióloga que ha dejado de cumplir con sus obligaciones médicas tras el suicidio de su hermano en prisión; por ello, ha sido acusada de ‘actividades contrarias al MÉTODO’ y condenada a ‘congelación por un tiempo indefinido’ – esto se adelanta a los lectores desde el primer capítulo, que está estructurado como una sentencia judicial (véase anexo). La elección de comenzar la novela de una forma tan particular muestra la influencia que su otra profesión como jurista ha tenido en el estilo literario de la autora.

La novela tiene, por tanto, una estructura de doble narración organizada alrededor del caso jurídico de Mia Holl (que la ha llevado a ser condenada como se adelanta al inicio de la historia) y el caso de Moritz Holl, que se explica a través de *flashbacks*. Moritz Holl era el hermano de Mia, un hombre idealista y contrario al MÉTODO, pero que no luchaba contra este abiertamente. El mayor objetivo de Moritz era conocer a una mujer que compartiese sus mismos ideales y enamorarse de ella; por eso, cuando a través de la Central de Parejas contactó con Sibylle Meiler creyó que por fin había encontrado a su mujer ideal. Sin embargo, cuando acudió al punto de encuentro para su primera cita encontró que Sibylle había sido violada y asesinada y, posteriormente, él mismo fue acusado de ser el autor del crimen, dado que la policía encontró ADN suyo en el cuerpo de Sibylle.

Como el MÉTODO se sustenta en la ciencia y el ADN es una prueba científica inapelable, se esperaba que el juicio a Moritz Holl fuese un proceso rápido y que pasase desapercibido como un caso más. No obstante, Moritz mantuvo su inocencia hasta el final, cosa que sacudió el sistema y convirtió su juicio en un caso mediático, aunque finalmente terminó siendo declarado culpable y condenado a congelación. Durante su estancia en prisión, su hermana Mia lo visitaba y – gracias a sobornar a los guardias corruptos con café en polvo – consiguió llevarle un sedal, ya que Moritz había decidido suicidarse para no quedar a merced del MÉTODO³.

³ La última frase que le dice Moritz a Mia: “La vida es una oferta que uno también puede rechazar.” (Zeh 2011, 14) resume muy bien su actitud frente al MÉTODO; además, muestra que su decisión de quitarse la vida ante la perspectiva de ser congelado indefinidamente es su manera de negarse a participar en un sistema que intenta controlar no solo la vida, sino también la muerte de sus ciudadanos.

Durante el juicio de Mia, su abogado reabre la investigación sobre Moritz Holl y descubre que cuando era niño sufrió leucemia y fue sometido a un trasplante de médula, lo cual hizo que su ADN pasase a ser el mismo que el de su donante. Por tanto, esto implica que la persona que cometió el crimen contra Sibylle Meiler no fue Moritz Holl, sino su donante. Esto crea una desestabilización en el sistema, ya que quiebra la confianza ciega que la ciudadanía depositaba sobre el MÉTODO, que se enorgullecía de ser un sistema perfecto basado en hechos incuestionables probados científicamente. Este giro de los acontecimientos marca un antes y un después en la actitud de Mia hacia el MÉTODO y hacia su propia vida.

En cuanto al caso de Mia Holl, ella es una bióloga partidaria del MÉTODO que estaba en constante conflicto con su hermano por su disparidad de opiniones sobre el gobierno y la vida. Originalmente, tras el arresto de Moritz y durante su juicio, Mia fue incapaz de creerle cuando se declaraba inocente porque ella siempre se había regido por la ciencia y creía que la prueba de ADN era una confirmación incontestable de que su hermano era culpable del delito (aunque en el fondo deseaba poder confiar en su inocencia). Pese a todo esto, tras el suicidio de Moritz, Mia cae en una profunda depresión y deja de atender sus obligaciones médicas, cosa que la pone en el punto de mira del MÉTODO; por ello es citada a una entrevista aclaratoria, donde le dan un aviso y le imponen una leve multa. Sin embargo, Mia, aconsejada erróneamente por su nuevo abogado Lutz Rosentreter, no paga la multa y empeora su actitud – incluso es hallada fumando en su apartamento y finalmente citada a juicio.

A medida que avanza el caso judicial, el abogado de Mia empeora continuamente su situación al tener objetivos personales que quiere conseguir a través de ella⁴. Al mismo tiempo, Mia va cuestionándose su fe en el MÉTODO y volviéndose cada vez más rebelde, empeorando cualquier posibilidad de ganar el juicio. Como se ha mencionado anteriormente, en el transcurso del juicio de Mia se hacen nuevos descubrimientos sobre el caso de Moritz Holl y se demuestra que él no fue culpable de los delitos por los que se le condenó. Este giro de los acontecimientos rompe completamente el respeto que Mia tenía hacia el MÉTODO y hacia sí misma. En este momento de la novela, Mia da un

⁴ Como se ha mencionado brevemente en la sinopsis y se explicará en detalle más adelante, el MÉTODO controla las posibles parejas de sus ciudadanos mediante la Central de Parejas. Estas parejas se seleccionan según su compatibilidad inmunológica y cualquier relación que no cumpla estos requisitos es considerada antinatural e ilegal. Lutz Rosentreter mantiene una relación de este último tipo y pretende utilizar el caso de Mia para dismantelar el MÉTODO desde dentro y poder estar con la mujer a la que ama libremente.

extenso discurso donde critica al MÉTODO y a la sociedad en la que vive y en el cuál dice dos frases que resumen perfectamente su cambio de actitud: “Le retiro la confianza a un MÉTODO que prefiere creer al ADN de una persona antes que sus palabras. [...] Me retiro la confianza a mí misma, porque mi hermano tuvo que morir para que yo comprendiera qué significa estar vivo.” (Zeh 2011, 94).

A raíz de estos nuevos descubrimientos y del cambio de Mia, un número relativamente reducido de personas se unen para protestar contra el gobierno y se manifiestan a favor de la libertad de Mia Holl. Para evitar que las protestas se vuelvan más multitudinarias, vuelven a arrestar a Mia, esta vez por “riesgo de suicidio”, e ingresa directamente en prisión preventiva. Durante su estancia en prisión, la visita Heinrich Kramer – periodista y activista a favor del MÉTODO, quien tiene un papel crucial en la manipulación de la opinión pública durante el juicio de Mia Holl – y la insta a firmar una confesión falsa en la que Mia admitiría que ella y su hermano formaban parte de una organización terrorista y habían planeado destruir el MÉTODO mediante el enredo de las pruebas de ADN. Cuando ella se niega a firmar, la someten a torturas – teóricamente prohibidas – y por fin tanto Mia como el lector comprenden que en realidad el MÉTODO no se diferencia de cualquier otra dictadura del pasado.

Pese a todo esto, Mia valientemente se niega a firmar la confesión; no obstante, esto no sirve de nada ya que el gobierno ya ha creado su propia narrativa en su contra: presentan pruebas falsas para incriminarla por un supuesto intento de atentado y llevan testigos falsos a declarar en su contra. Finalmente, como se adelantó al inicio de la novela, Mia es condenada a congelación. Ella acepta feliz la condena, ya que piensa que así podrá librarse de su sufrimiento y de alguna manera “reunirse con Moritz”. No obstante, en el último momento el gobierno decide indultar a Mia y la obligan a ser internada en un centro de rehabilitación; así, no solo consiguen evitar convertirla en una mártir, sino que además planean que sea un símbolo de propaganda política al hacer que “se recupere” gracias al mismo MÉTODO que se lo ha quitado todo. Un final pesimista que deja una sensación de desamparo en el lector, ya que ni Mia Holl ni el resto de la sociedad han podido ser liberados después de todos sus esfuerzos.

El 17 de agosto de 2009, seis meses tras la publicación de la novela *El Método*, Juli Zeh publicó junto a Ilija Trojanow el libro titulado *Angriff auf die Freiheit. Sicherheitswahn, Überwachungsstaat und der Abbau bürgerlicher Rechte*. En este libro, los autores tratan la historia de los derechos civiles y la subsecuente desaparición de estos por culpa del

aumento de la vigilancia a la población; además, denuncian el racismo institucional hacia las personas del medio oriente por el incremento del miedo por “amenaza terrorista” en occidente. Este aumento de vigilancia se manifiesta, según los autores, en todos los sistemas de seguridad implementados por el Estado y que se han asumido como algo normal: “The surveillance frenzy has long ago expanded beyond its original domain of combatting terrorism to now encompass national health care, patterns of consumption, and even everyday life on the street.” (Trojanow & Zeh 2015, 280).

Pese a no estar relacionadas explícitamente, las ideas presentadas en *Angriff auf die Freiheit* y *El Método* muestran de manera clara la actitud de Juli Zeh hacia los sistemas de seguridad gubernamentales y el creciente control sobre la población, tema sobre el que la autora ha estado en contra públicamente en varias ocasiones. Por ejemplo, el día 10 de diciembre de 2013 – Día Internacional de los Derechos Humanos – un grupo de autores publicó un manifiesto contra la vigilancia de las grandes corporaciones y gobiernos hacia los ciudadanos, pidiendo cambios inmediatos y animando a la gente a manifestarse por sus derechos⁵. Este manifiesto fue iniciado, entre otros, por Juli Zeh e Ilija Trojanow, que, como se ha mencionado anteriormente, ya habían defendido estas ideas en su libro *Angriff auf die Freiheit*. También, durante la época de la pandemia de COVID-19, Zeh estuvo controversialmente en contra del confinamiento⁶ y de la vacunación obligatoria⁷, ya que según ella eran una vulneración a la libertad individual.

3 LA BIOPOLÍTICA: EL CONTROL INSTITUCIONAL DE LA VIDA

La novela *El Método* presenta una sociedad futurista donde el Estado monitoriza la salud de los ciudadanos, y en la cual caer enfermo se considera un delito y una carga para la comunidad. Con este planteamiento la autora no solo advierte de que un futuro así es posible, sino de que se pueden encontrar muchas similitudes entre la sociedad actual y la sociedad ‘metodista’ de la novela; similitudes que ella ha denunciado en otras de sus obras e incluso en declaraciones políticas como cartas abiertas. Una vez comprendidas las ideas

⁵ Sterling, Bruce (2014). *The Petition Against Mass Surveillance by Writers Against Mass Surveillance*. WIRED.

⁶ Por ejemplo, Juli Zeh aparece citada en un artículo junto a otros importantes autores y pensadores alemanes pidiendo el fin del confinamiento lo antes posible: *Corona: Raus aus dem Lockdown - so rasch wie möglich*. Der Spiegel. (24/04/2020).

⁷ Esta información se puede comprobar en artículos como *Verfassungsrichterin und Autorin Juli Zeh gegen Impfpflicht*. Nordkurier. (10/08/2021).

políticas de Juli Zeh y cómo estas se reflejan en sus obras (como las mencionadas anteriormente *El Método* o *Angriff auf die Freiheit*), se puede advertir que muchas de sus ideas sobre el individualismo y la pérdida de la libertad son equiparables a algunas de las ideas de la corriente de pensamiento conocida como biopolítica.

En términos generales, la biopolítica es el gobierno sobre la vida de las personas. Diferentes pensadores a lo largo de los años han dado varias interpretaciones a este mismo concepto; esto es lógico, ya que, a medida que la tecnología y la sociedad evolucionan, surgen nuevas formas de control. Prácticas que hoy en día son asumidas como normales (los índices de natalidad y mortalidad, el registro de datos biométricos, la localización vía satélite, etc.) habrían sido impensables para alguien que vivió hace siglos.

3.1 MICHEL FOUCAULT

El filósofo francés Paul-Michel Foucault (1926 – 1984) es considerado el padre de la biopolítica y sus ideas han influenciado a numerosos pensadores posteriores. La gran mayoría de sus concepciones sobre este tema están recogidas en sus libros *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978 – 1979)* (2004) y *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (1975).

En cuanto a sus ideas, Foucault no solo habla de biopolítica sino también de biopoder, que define como los mecanismos y estrategias utilizados para controlar la vida de la población y llegar a un estado biopolítico. Además, Foucault es partidario de ejemplificar la biopolítica mediante el cambio entre la sociedad medieval y la sociedad capitalista actual. Ester Jordana Lluich lo explica de la siguiente manera: “[...] las soberanías medievales operaban de forma territorial con el objetivo de conquistar territorios más extensos y convertirse en soberanos de un imperio; la política moderna se ocupa de gobernar la vida de la población, regular sus fenómenos, organizarla y dirigirla.” (2021, 21).

Siguiendo con las comparativas medievales, Foucault afirma que muchas técnicas y prácticas de la vida monástica medieval siguen siendo implementadas en instituciones actuales, como por ejemplo en escuelas, fábricas, hospitales, prisiones, etc. (Jordana 2021, 47). Este tipo de disciplina y vigilancia también son consideradas biopolíticas, ya que se controla el comportamiento de los individuos de forma transversal en lo que se conoce como sistema disciplinario. Este sistema se puede definir como un conjunto de

estrategias para organizar a un grupo de individuos para que realicen una serie de tareas colectivamente, a la vez que se monitoriza la actividad individual de cada uno (Jordana 2021, 52). Por tanto, lo que Foucault entendía como biopolítica es un tipo de gobierno basado en diferentes sistemas de control (biopoder, sistema disciplinario...) cuyo fin es controlar la vida de la población y mantener un orden establecido en todo momento.

Volviendo a la idea de control – y relacionado con la sociedad representada en *El Método* – Foucault explora en su libro *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (1975) la idea del ‘panoptismo’. Este concepto no fue ideado por él, sino por el filósofo Jeremy Bentham a finales del siglo XVIII; sin embargo, Foucault se basa en su idea original de arquitectura carcelaria para expandirlo a un concepto social. Habla de las medidas de cuarentena y control que se tomaban durante las plagas de peste como un espacio cerrado de control: los movimientos de las personas estaban controlados constantemente mediante una jerarquía continua y unas medidas disciplinarias como las que más adelante relacionaría con la biopolítica (Foucault 2009, 229). En relación con la cuestión de la peste, dice una frase muy interesante que recuerda al sistema disciplinario de la sociedad ‘metodista’ de Zeh: “El registro de lo patológico debe ser constante y centralizado. La relación de cada uno con su enfermedad y su muerte pasa por las instancias de poder, el registro a que éstas la someten y las decisiones que toman.” (Foucault 2009, 229).

En cuanto a la idea del panóptico de Bentham, Foucault da su propia interpretación sobre el tema afirmando que para él el panóptico no es un lugar específico, sino el sistema de funcionamiento de la sociedad actual (2009, 238). Esto lo relaciona con la idea de la auto vigilancia y la monitorización – que años más tarde incluiría en su teoría sobre la biopolítica: “De ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder.” (Foucault 2009, 233). Esta misma cita se puede asociar con el propio funcionamiento del MÉTODO: todos los ciudadanos saben que están controlados las veinticuatro horas del día y realizan sus actividades obligatorias sin que nadie se lo pida explícitamente; lo hacen porque conocen las consecuencias de negarse a seguir las normas y temen que la burbuja de seguridad que se les ha prometido sea quebrantada.

3.2 OTROS PENSADORES: HERBERT MARCUSE Y GILLES DELEUZE

Hay muchos otros pensadores que han dado su punto de vista sobre el tema de la biopolítica y los gobiernos de control. Por ejemplo, el filósofo germano-estadounidense Herbert Marcuse en su libro *One-dimensional man* (1964) trata algunas de las ideas mencionadas sobre el gobierno y la individualidad. Marcuse habla de ‘las nuevas formas de control’ y de cómo la sociedad actual se basa en la supresión de la individualidad y la priorización de los objetivos sociales frente a los objetivos personales: “The industrial society which makes technology and science its own is organized for the ever-more-effective domination of man and nature, for the ever-more-effective utilization of its resources.” (Marcuse 2013, 21). El individuo trabaja para cubrir las necesidades del gobierno y no al revés. En el libro se expresa también la idea de institucionalizar las libertades (de expresión, de pensamiento...) y cómo esto acaba anulándolas y creando nuevas sociedades en las que el gobierno controla lo que la población piensa y desea, similar al sistema disciplinario del que hablaba Foucault (Marcuse 2013, 13).

El filósofo francés Gilles Deleuze compartió un interesante punto de vista sobre este tema en su escrito *Postdata sobre las sociedades de control* (1990). Al igual que Marcuse, es muy crítico con las nuevas formas de control, aunque él no habla de ‘formas de control’ sino de ‘sociedades de control’: “Éstas son las *sociedades de control*, que paulatinamente reemplazan a las sociedades disciplinarias.” (Deleuze 1990, 2). Deleuze describe estas ‘sociedades de control’ como una nueva sociedad en la que se reemplazan las antiguas instituciones por otras nuevas, más restrictivas (por ejemplo, reemplazar las fábricas por grandes empresas). En su texto también habla de los peligros de las nuevas tecnologías – algo que se puede conectar con las ideas de Juli Zeh – y de cómo hoy en día las personas están mucho más controladas y restringidas. Expresa la idea de que el individuo está moviéndose constantemente entre ambientes cerrados o espacios de encierro: la familia, la escuela, el regimiento militar, la fábrica, el hospital, la prisión, etc. (Deleuze 1990, 1). Relacionado con esto, es muy crítico con tratar a las personas como números y no como individuos (por ejemplo, con la numeración de pacientes en un hospital o el hecho de asignarlos a una categoría según la prioridad de su malestar).

Pese a que estos textos no mencionan explícitamente la palabra biopolítica, comparten ideas muy generalizadas en este ámbito como la idea del control, las nuevas tecnologías y la restricción y deshumanización de la población. Ideas que no solo compartía Foucault, sino también la propia Juli Zeh, y que se ven reflejadas a lo largo de la novela *El Método*. Relacionado con la idea de distopía, Gilles Deleuze decía en su texto *Postdata sobre las*

sociedades de control: “No es necesaria la ciencia ficción para concebir un mecanismo de control que señale, a cada instante, la posición de un elemento en un espacio abierto, sea el animal en una reserva, sea el sujeto en una empresa [...]” (Deleuze 1990, 6).

4 LA LITERATURA DISTÓPICA: MIEDO A LO CONOCIDO

El Método se suele clasificar como una novela distópica, sin embargo, para poder tratar este complejo género literario y analizarlo es necesario hacer unas aclaraciones previas. La distopía es un subgénero de la literatura de ciencia ficción, género que se basa en contar historias imaginarias, que, sin embargo, podrían ocurrir al sustentarse en bases científicas. Entre algunas de las obras de ciencia ficción más conocidas se encuentran *Dune* (1965) de Frank Herbert, *La Guía del autoestopista galáctico* (1979) de Douglas Adams o películas como *2001: Una odisea del espacio* (1968) de Stanley Kubrick o la franquicia *Star Wars* (1977- actualidad) de George Lucas.

Previamente al género de la distopía surgió el de la literatura utópica, también derivado de la ciencia ficción. La Real Academia Española define utopía como “Representación imaginativa de una sociedad futura de características favorecedoras del bien humano.”. Es decir, una sociedad utópica es aquella que presenta una vida idealizada, dónde no existen los problemas ni el sufrimiento: esta definición hace que el planteamiento de *El Método* de lugar a confusión, ya que la sociedad ‘metodista’ carece de dolor y enfermedad, algo que podría parecer utópico. No obstante, el lector se dará cuenta rápidamente que bajo esta idealización inicial se esconde una sociedad restrictiva y cruel.

Algunas obras importantes de la utopía literaria son *Utopía* (1516) de Thomas More – donde el autor hace una descripción de una isla imaginaria llamada Utopía y cómo su comunidad funciona pacíficamente mediante un sistema de propiedad común y democracia – o *La Nueva Atlántida* (1626) de Francis Bacon – que describe el viaje del autor al pueblo imaginario de Bensalem, que se rige por la ciencia y el conocimiento de la naturaleza.

Posteriormente a la aparición de las novelas utópicas nació el género de la distopía. En este caso, la Real Academia Española la define de la siguiente manera: “Representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana.”. Por tanto, la distopía, de igual forma a su predecesora, trata historias sobre posibles futuros y sociedades; sin embargo, no lo hace de manera idealizada sino desde

una visión negativa, crítica e incluso apocalíptica. En su artículo *La distopía literaria*, el autor mejicano Adrián Curiel Rivera da una definición de las características que, según él, debe tener una obra distópica: “En primer lugar, una distopía debe referirse en última instancia al poder y sus complejos entramados. En segundo, debe aludir a las circunstancias histórico-sociales desde donde el lector o el espectador contempla la obra distópica [...]” (2018, 1). Así, al contrario que una novela utópica, la cual invita al lector a imaginar un futuro perfecto pero inalcanzable, la novela distópica invita a reflexionar sobre aspectos sociopolíticos actuales, y sobre cómo la sociedad podría empeorar si se deja que estos se ejerzan de forma totalitaria y evolucionen sin control.

Por lo general, se considera que el género de la distopía comenzó con la publicación de *Erewhon* (1872) de Samuel Butler, una novela sobre el descubrimiento de un país ficticio llamado Erewhon (anagrama de la palabra *nowhere*, ‘ningún lugar’ en inglés), que satiriza muchos aspectos de la sociedad victoriana de la época. La novela *Nosotros* (1924) de Yevgueni Zamiatin también es considerada una de las pioneras del género: cuenta la historia de una sociedad donde se han eliminado la vida privada y la individualidad, ya que las personas ya no tienen nombre sino un número. A lo largo de los años, el género distópico ha engendrado muchos clásicos de la literatura tales como *1984* (1949) de George Orwell, *Fahrenheit 451* (1953) de Ray Bradbury o *El cuento de la criada* (1985) de Margaret Atwood. Viendo estos títulos es interesante notar cómo un mismo género ha dado pie a historias tan distintas entre sí, ya que cada autor decide centrarse en uno u otro aspecto social, creando una distopía diferente cada vez: Orwell presenta una sociedad de vigilancia extrema y la figura omnipresente del ‘Gran Hermano’, Bradbury muestra un mundo anti literario de bomberos quema-libros y Atwood, una sociedad de represión extrema a las mujeres y violencia reproductiva. No obstante, el concepto de la distopía no solo ha inspirado clásicos, sino que tiene además una enorme presencia en el género de la novela juvenil; por ejemplo, en populares sagas literarias y cinematográficas como *Los juegos del hambre* (2008 – 2010) de Suzanne Collins, *Divergente* (2011 – 2013) de Veronica Roth o *El corredor del laberinto* (2009 – 2011) de James Dashner.

Como se puede advertir, la distopía surgió como contraposición a la utopía y como declaración política y crítica social, llegando a convertirse en un género popular que ha inspirado tanto obras de culto como populares sagas juveniles. Dentro de este panorama literario se sitúa *El Método* de Juli Zeh, cuyo planteamiento inicial de falsa utopía da paso

al retrato de una sociedad distópica basada en el control de la salud, además de ser una declaración política y filosófica sobre la individualidad, la libertad y la biopolítica.

5 EL MÉTODO COMO DISTOPÍA DE LA SALUD

5.1 MIA HOLL Y SU CÍRCULO

La novela *El Método* cuenta con numerosos personajes que intervienen en la historia, sin embargo, sólo cuatro de estos podrían considerarse como personajes principales que requieren un análisis más detallado: Mia Holl, Moritz Holl, Heinrich Kramer y la amada ideal. El resto de los personajes puede clasificarse en diferentes grupos según su función en la trama: las vecinas de Mia Holl (Driss, La Poli y Lizzie) actúan como representación de la vigilancia de grupo – cosa que se puede relacionar con los sistemas de control de los que hablaba Foucault o las ideas de supresión del individualismo de Marcuse y Deleuze – y su opinión sobre la propia Mia va cambiando según sus acciones las afecten negativamente a ellas o no⁸; los diferentes personajes del juzgado (Lutz Rosentreter, la jueza Sophie, el juez Hutschneider y el fiscal Bell) son a grandes rasgos antagonistas de Mia, al ser quienes de una forma u otra atacan contra su libertad⁹; por último, Würmer es un presentador de televisión que representa el poder de los medios de comunicación y el fanatismo (en su caso esto se manifiesta en su obsesiva admiración por Heinrich Kramer).

Tal y como se ha mencionado anteriormente, Mia Holl es la protagonista de la novela, una bióloga que tras el procesamiento judicial y posterior suicidio de su hermano – Moritz Holl – cae en una profunda depresión y desatiende sus obligaciones médicas hacia el Estado. Es de carácter seco y ante todo una mujer de ciencias, cosa que generaba constantes conflictos con su hermano. Se podría decir que ella y Moritz representan el debate entre la ciencia y la libertad intelectual, debate que sigue presente a lo largo de la

⁸ El personaje de Driss es algo más complejo, ella admira profundamente a Mia e intenta defender su honor ante las demás vecinas. Incluso intenta evitar que detengan a Mia por segunda vez (Zeh 2011, 98) y afirma que Mia es una mártir cuando es citada a declarar en su juicio (Zeh 2011, 127).

⁹ Es debatible si el personaje de Lutz Rosentreter, abogado de Mia, se puede considerar un aliado o un enemigo; no obstante, sus acciones egoístas y el hecho de que manipule el caso de Mia para su propio beneficio acaba perjudicando a Mia gravemente.

novela pese a la muerte de él, ya que sus ideas se continúan manifestando a través del personaje de la amada ideal.

Precisamente por su fe en la ciencia, Mia es originalmente una gran defensora del MÉTODO y hasta el momento en el que inicia la historia siempre había cumplido con sus obligaciones médicas rigurosamente. Esta fe en el gobierno hace que durante el juicio de su hermano sea incapaz de creerlo cuando afirma ser inocente; no es hasta que las investigaciones de su abogado destapan la verdad sobre el caso de Moritz Holl que Mia se da cuenta de lo equivocada que había estado. A partir de ese momento – y de las torturas a las que es sometida – Mia sufre un colapso mental y se rebela completamente contra el gobierno, destruyendo cualquier posibilidad de ganar su juicio. Sin embargo, experimentar por primera vez el dolor hace que se sienta liberada y tome posesión de su propio cuerpo, al contrario de lo que el MÉTODO pretende: “By the end of the novel, her body is no longer an instrument, but biological and genealogical material, and thereby belongs solely to her.” (Smith-Prei 2012, 13).

Directamente relacionado con Mia se encuentra el personaje de su hermano, Moritz Holl. Es un personaje que ha fallecido desde antes del inicio de la novela, pero que, sin embargo, está muy presente a lo largo de la historia y tiene una gran influencia en la trayectoria personal de Mia. Como se ha señalado anteriormente, Moritz era un hombre rebelde e idealista, contrario a las ideas del MÉTODO, pero paradójicamente reacio a luchar abiertamente contra este. Nunca quiso asociarse a grupos de resistencia, ya que su meta en la vida era encontrar una compañera con sus mismos ideales con la que poder vivir enamorado y a su manera el resto de sus días.

Sus ideales eran tan fuertes que, pese a ser acusado de violar y asesinar a Sibylle Meiler y tener las pruebas de ADN en su contra, mantuvo su inocencia hasta el final y decidió suicidarse en prisión para evitar que se cumpliera su condena a congelación impuesta por el MÉTODO. Al contrario que su hermana – que se guía por la ciencia – Moritz creía en las personas y en el amor; nunca culpó a Mia por no creer ciegamente en su inocencia, ya que comprendía los motivos de su hermana, pero sí culpó al gobierno y al sistema judicial por negarse a creer en su versión de los hechos, repitiendo constantemente durante su juicio la frase “Me sacrificáis en el altar de vuestra ofuscación.” (Zeh 2011, 17)¹⁰.

¹⁰ Más tarde, una versión de esta misma frase se repite durante el juicio de Mia Holl, una vez se ha revelado la verdad sobre el caso de Moritz Holl. Tras la declaración de sus vecinas – durante la cual Driss afirma

Heinrich Kramer es el otro personaje más importante de *El Método*, siendo el antagonista principal. Kramer es un periodista de renombre y un activista político defensor del MÉTODO; así, se le puede considerar una representación de lo que se conoce como ‘cuarto poder’, es decir, la influencia política y social que ostentan los medios de comunicación. Físicamente se le describe como un hombre atractivo y caballeroso, con un aura que capta la atención de aquellos que le rodean, incluida la de la propia Mia Holl, con quien tiene una dinámica que en ocasiones roza la atracción erótica. Kramer se acerca a Mia tras el comienzo de su juicio para sonsacarle información e intentar que admita ser contraria al gobierno, todo de manera sutil, cosa que hace que Mia inicialmente confíe en él y le de la información voluntariamente. No obstante, Kramer siempre consigue utilizar aquello que ella dice en su contra y es cuando Mia por fin se da cuenta de que nunca fueron aliados. Esta manipulación de sus palabras llega a su clímax cuando, hacia el final de la novela, Kramer crea junto al gobierno la narrativa falsa sobre Mia y Moritz Holl que termina condenándola a ella de por vida.

Otro aspecto destacable es el rol de los discursos de Kramer a lo largo de la novela. Al ser un destacado periodista y orador, sus artículos de diario y sus apariciones en programas de televisión – como el programa *Lo que todos piensan*, presentado por Würmer – son muy respetados por la ciudadanía y le sirven para manipular la opinión pública. Inicialmente, estos discursos son comedidos y diplomáticos, buscando defender las ideas ‘metodistas’ de forma calmada y divulgativa; sin embargo, a medida que avanza la trama sus sermones se vuelven más autoritarios y extremistas, incitando a la violencia y llegando a recordar a discursos fascistas¹¹: “El antimetodismo es un ataque beligerante al que hay que responder con la guerra.” (Zeh 2011, 45).

Por último, es conveniente mencionar a la amada ideal, un personaje muy peculiar, ya que es imaginario. Moritz ideó a la amada ideal como lo que su nombre indica: una

que Mia es una mártir – personas de entre la multitud de la sala gritan consignas de apoyo hacia Mia, una de las cuales está inspirada en la célebre frase atribuida a su hermano: “¡Sacrificáis a Mia Holl en el altar de vuestra ofuscación!” (Zeh 2011, 128).

¹¹ Cuando el caso de Mia Holl comienza a hacerse más mediático, Kramer publica un artículo en el periódico titulado *La amenaza requiere que seamos vigilantes*, en el cual siembra el miedo hacia una amenaza terrorista inminente e incita a la vigilancia entre ciudadanos y a la desconfianza:

El riesgo de que grupos de opositores radicales pongan en peligro nuestro país aumenta cada día que pasa. [...] Entre nosotros viven personas cuyo modo de vida no levanta absolutamente ninguna sospecha y que, no obstante, en su fuero interno están muy dispuestas a librar una lucha violenta contra el método y, por lo tanto, contra todos y cada uno de nosotros. Un vecino de aspecto inofensivo, un conocido, compañeros de trabajo o de estudios, podrían ser activados en cualquier momento para cometer un atentado. (Zeh 2011, 70)

representación imaginaria de su mujer soñada, con la que poder hablar de sus ideas intelectuales y sentirse menos solo durante su estancia en prisión; por tanto, la amada ideal es también una imagen de los ideales políticos y las convicciones del propio Moritz.

Antes de morir, Moritz “regala” la amada ideal a Mia para que le haga compañía una vez él ya no esté; durante la novela, la amada ideal está en constante conflicto con Mia y le reprocha cualquier acción que actúe en beneficio del MÉTODO o de Heinrich Kramer. Sobre Kramer, la amada ideal se da cuenta de sus intenciones desde un primer momento e intenta advertir a Mia de que no se deje influenciar por él, aunque fracasa en ello. Una vez que Mia por fin es capaz de creer en la inocencia de su hermano y comienza su rebelión contra el MÉTODO, la amada ideal desaparece, ya que ha cumplido su propósito: “Mi misión ya está cumplida. [...] El último deseo de Moritz era que fueras capaz de creerle. Que comprendieras lo que ha pasado. Que siempre pensaras en él de la forma correcta.” (Zeh 2011, 95).

Como se puede ver, los personajes principales de la novela están siempre relacionados de una manera u otra con Mia Holl, que ocupa siempre el centro de la narrativa. Moritz Holl tiene el rol de hermano, pero también el de adversario intelectual; a través de los *flashbacks* durante la novela, el lector puede ser testigo de algunos de los debates entre hermanos sobre la ciencia (Mia) versus el sentimentalismo (Moritz). La amada ideal tiene un papel similar al de Moritz – siendo una manifestación imaginaria de sus ideas políticas. Sin embargo, al no tener esa conexión fraternal con Mia, sus debates llegan a ser más hostiles y la amada ideal no tiene ningún reparo en criticar las acciones de Mia o ultrajarla. Finalmente, Heinrich Kramer tiene el rol de antagonista de la historia; no obstante, es capaz de manipular a Mia y hacerle creer que su intención es ayudarla cuando lo único que busca es hacer de ella una villana y un ejemplo de la efectividad del MÉTODO.

5.2 LA CAZA DE BRUJAS EN ALEMANIA: FIGURAS HISTÓRICAS Y RELACIÓN CON LA NOVELA

Juli Zeh utilizó a dos figuras históricas como inspiración para crear los personajes de Mia Holl y Heinrich Kramer. Estas figuras se remontan a los siglos XV y XVI, durante los cuales tuvo lugar parte de la caza de brujas en Alemania – época que también sirvió de inspiración para la historia de *El Método* y que se puede ver reflejada en varios aspectos a lo largo de la novela. Lyndal Roper explica en su libro *Witch Craze. Terror and Fantasy*

in *Baroque Germany* (2004) que la brujería en Alemania fue muy temida y perseguida, llegando a realizar hasta 25.000 ejecuciones por cargos relacionados con el ocultismo. Este miedo fue impulsado, mayormente, por la fe cristiana y las historias de fantasía; Roper describe también cómo la idea de la bruja se relacionaba mucho con la idea de enfermedad (tal y como el MÉTODO asocia enfermedad con delito) y la fertilidad: las brujas podían hacer enfermar a las personas con males nunca vistos, podían hacer infértiles a las mujeres o hacer que sus hijos murieran inexplicablemente, entre otras cosas (2004, 20). Pero también había un importante componente de sexualidad y morbo – una gran parte de las brujas “confesaban” haber tenido relaciones sexuales con el Diablo y se esperaba que dieran todo tipo de detalles durante sus explicaciones.

Ante la situación de la caza de brujas el ambiente vecinal se volvía muy hostil, ya que los habitantes de los pueblos se vigilaban entre si constantemente y se acusaban sabiendo las consecuencias que ello comportaba para la persona inculpada – igual que en la sociedad de vigilancia extrema de *El Método*: “Often, these people [the accused] were well known to their accusers. They were neighbours or kin, people whose food they had shared, with whom they had sat sewing in the evenings, or who had cared for their children.” (Roper 2004, 16). La cita anterior recuerda a los discursos alarmistas de Heinrich Kramer durante la novela, ya que de alguna manera el gobierno del MÉTODO incita a sus ciudadanos a participar en una caza de brujas: acusando a todo aquel que no cumpla las normas sanitarias del Estado por ser considerado un enemigo del MÉTODO.

Las consecuencias para una persona acusada de brujería eran en esencia la tortura repetida hasta conseguir una confesión satisfactoria, una práctica que se consideraba normal en los procesos judiciales de la época – no solamente en aquellos por brujería (Roper 2004, 50). Algunas de las torturas más comunes, según Roper, eran dejar a la persona acusada colgando de los brazos durante horas, apretarle partes del cuerpo con tornillos, atarla a un banco y azotarla, o dejarla en una sala a oscuras incomunicada durante horas (2004, 49-52) – un tipo de tortura psicológica que se asemeja a la que sufre la propia Mia Holl, cuando la dejan sola en su celda mientras encienden y apagan la luz en intervalos de segundos. Además de la violencia física y psicológica, las investigaciones por brujería a mujeres derivaban habitualmente en sexualización y abusos sexuales; era común desnudar a las acusadas e investigar sus cuerpos en busca de “marcas de brujería”, que casualmente solían encontrarse en el área genital (Roper 2004, 56). También, mediante testimonios de la época sobre el estado físico de las acusadas, Roper afirma que es muy

posible que muchas fueran violadas por sus torturadores o por los guardias de prisión, existiendo al menos un caso confirmado de ello (2004, 60).

Volviendo a las figuras históricas que inspiraron a Juli Zeh para la creación de personajes, la protagonista de la novela, Mia Holl, está inspirada en la figura de Maria Holl: una mujer acusada de brujería en Nördlingen en 1594 que, tras sobrevivir a 62 torturas sin llegar a confesar, fue puesta en libertad y se le retiraron los cargos (Roper 2004, 10). Por esta historia de resistencia, Maria Holl es considerada una heroína de la ciudad de Nördlingen y hoy en día se hacen representaciones teatrales sobre su historia¹². La mayor similitud entre Maria y Mia Holl es la tortura; pero, mientras que Maria Holl fue liberada tras soportar la violencia que le fue infringida, Mia Holl es condenada igualmente pese a no haber confesado nada: “– Antiguamente – dice Mia –, cuando las acusadas de los procesos por brujería sobrevivían a la tortura, las dejaban libres. / Nuestra vuelta a la Edad Media, por desgracia, no llega tan lejos.” (Zeh 2011, 121).

Es interesante también cómo el afecto que Mia – la bruja – en ocasiones siente por Kramer – su torturador – tiene un fundamento en la realidad. Durante los procesos de interrogación se llegaba a crear un vínculo emocional retorcido entre acusada e investigador, vínculo fabricado expresamente por el propio interrogador (Roper 2004, 59). De la misma forma que las brujas terminaban confesando todo lo que su torturador quería escuchar, Mia Holl termina contándole a Kramer detalles sobre su vida y su hermano que él utiliza en su contra sin remordimientos. Sobre esta manipulación de los hechos, Roper dice:

At the heart of the witch craze lay the unequal and ambivalent relationship between the interrogators and the suspect. It was a brutally unequal partnership. The interrogators shaped the story that the witch confessed [...]; the witch, though she provided the substance and detail of the material, was not free to provide any narrative she liked. Consciously or unconsciously, she learned what she had to say. (2004, 60)

¹² Lyndal Roper menciona en su libro *Witch Craze* (2004), que esta obra teatral está basada en una novela escrita durante el Tercer Reich, en la cual Maria Holl es denunciada falsamente por una mujer estereotípicamente judía. Esto podría considerarse como una repetición de la historia, ya que, pese a que la caza de brujas había llegado a su fin, se volvió a llevar a cabo una persecución masiva en Alemania, en este caso hacia las personas judías. También se puede relacionar con la propia novela de *El Método*, pues, pese a que la sociedad ‘metodista’ se enorgullece de haber dejado los valores anticuados en el pasado, recurren a la tortura para conseguir que Mia Holl confiese, tal y como se hacía durante la caza de brujas.

En cuanto a Heinrich Kramer, su personaje está inspirado por una figura histórica homónima. Heinrich Kramer fue un monje dominico inquisidor que dedicó gran parte de su vida a la caza de brujas; autor – junto a Jakob Sprenger – del *Malleus Maleficarum* (título en latín que se traduce por *Martillo de las Brujas*, 1486), libro en el que, entre otras cosas, da consejos a los jueces sobre cómo afrontar juicios por temas de brujería o explica cómo realizar rituales para evitar ser afectados por ataques de brujas (Roper 2004, 29). Roper también refiere que *Malleus Maleficarum* es un libro profundamente misógino, en el cual se denigra constantemente a las mujeres y sus deseos sexuales y se dice que su apetito sexual insaciable es lo que las lleva a tener relaciones con el Diabolo. Esta última parte no se ve reflejada en el personaje de Kramer en *El Método*; sin embargo, sus acciones y su carácter de defensor político del MÉTODO sí se pueden asociar a la figura de un inquisidor. En una ocasión Kramer pregunta a Mia si sabe lo que es una bruja, para después proceder a detallarle la mitología alemana sobre estas (Zeh 2011, 73). No obstante, la mención más directa a la inspiración histórica de estos dos personajes ocurre después de que Mia se niegue a firmar la confesión falsa que le propone el MÉTODO y Kramer intente convencerla apelando a la figura de Moritz:

– ¡Oiga! – grita Mia –. ¡No vuelva a mencionar a Moritz, jamás! ¡Así se atragante y muera asfixiado como ese nombre llegue a salir de sus labios! / – ¡Eso sí que no! – Kramer dibuja una cruz en el aire con fingido espanto –. La maldición de una bruja. *Vade retro!*... Disculpe. Un pequeño chiste. (Zeh 2011, 116).

Como se ha mencionado, Mia Holl no comparte el mismo destino de Maria Holl – quien fue liberada tras sobrevivir a sus torturas sin confesar – ya que es condenada a congelación por tiempo indefinido. Pese a que finalmente no se lleva a cabo su condena, la escena en la cual preparan a Mia para ser congelada muestra claramente la sádica relación entre Mia y Kramer, o entre bruja e inquisidor:

Señora Holl, ¿cuál es su última voluntad? / —¿De verdad existe eso? / —Es un clásico — dice Kramer. / —Entonces lo haremos como los clásicos. Quiero un cigarrillo. / Kramer se alegra; casi le habría gustado aplaudir. [...] Saca una pitillera de plata y le ofrece a Mia un cigarrillo con un gesto galante. (Zeh 2011, 130)

Esta escena es significativa ya que, pese a que inicialmente Kramer es amable e incluso ‘galante’ con Mia antes de ser congelada; cuando la indultan y la obligan a seguir sufriendo a manos del MÉTODO, él se alegra y abandona cualquier amabilidad que le

hubiera estado ofreciendo antes, evidenciando así que para el inquisidor la bruja nunca será nada más que una bruja.

5.3 MOTIVOS DISTÓPICOS

Como se ha ido adelantando, la sociedad futurista distópica que presenta Juli Zeh en su novela está estructurada alrededor de un régimen político autoritario llamado el MÉTODO: este es, en esencia, una dictadura de la salud. El MÉTODO se rige en base a que la salud es el principio fundamental de la vida humana y aquello a lo que todas las personas deben aspirar por naturaleza¹³. Al ser un régimen dictatorial, el gobierno del MÉTODO impone una gran cantidad de normas y prohibiciones a sus ciudadanos, además de una larga lista de delitos y sus respectivos castigos. Todos estos aspectos del funcionamiento social metodista se pueden ir vislumbrando y recopilando a lo largo de la novela, llegando a crear una categorización (incompleta) de la vida diaria en la distopía de *El Método*.

La sociedad ‘metodista’ se rige por normas muy estrictas que todos los ciudadanos deben acatar. La norma fundamental supone que todas las personas deben tener un chip implantado en el brazo que lee sus datos médicos y los envía regularmente al gobierno para su control; además, deben realizar rigurosos exámenes médicos diarios¹⁴ y seguir un estricto régimen nutricional y deportivo. Quien abandone alguna de estas rutinas – tal y como hace Mia Holl – será investigado por el gobierno y posiblemente imputado, dependiendo de la supuesta gravedad de su falta. A propósito del control sanitario, existe en *El Método* algo llamado ‘Casas Custodiadas’; estas son comunidades de vecinos autogestionadas, es decir, las personas que las habitan son responsables del mantenimiento higiénico y el buen funcionamiento del lugar: medición de los valores del aire, control de desechos y aguas residuales o desinfección de las zonas comunes (Zeh

¹³ El prólogo de la novela se presenta como una cita atribuida a un libro escrito por el personaje ficticio Heinrich Kramer, titulado *La salud como principio de la legitimación del Estado*. La primera frase de esta cita dice: “La salud es un estado de bienestar físico, mental y social absoluto, y no la mera ausencia de enfermedad.” (Zeh 2011, 3). Irónicamente, esta frase no es ficticia ni pertenece a Juli Zeh, sino que es la definición de la salud que da la Organización Mundial de la Salud en su constitución (1946).

¹⁴ “Desatención de los exámenes médicos obligatorios. [...] No ha presentado los informes de horas de sueño y hábitos alimenticios del mes corriente. Interrupción repentina del perfil de entrenamiento deportivo. Tampoco se han llevado a cabo ni la toma de la tensión arterial ni el análisis de orina domiciliario.” (Zeh 2011, 8). Esta cita ejemplifica algunos de los exámenes médicos obligatorios a los cuáles deben someterse los ciudadanos en *El Método*; en este caso, la cita refiere aquellos hábitos que Mia Holl ha desatendido y por los cuales es investigada por primera vez.

2011, 11). Las comunidades vecinales que cumplen estos requisitos son premiadas con descuentos en servicios como la luz o el agua, además de tener algo más de libertad respecto al resto de la población: “In exchange for extraordinary self-monitoring, the METHODE promises its citizens a false autonomy in the form of controlled civic participation and societal gratification.” (Koellner 2016, 7). Esto crea una sensación de comunidad más unida, sin embargo, también crea un ambiente de vigilancia constante, ya que si se dejan de cumplir los estándares marcados por el MÉTODO se retirarán los privilegios a todos los vecinos del complejo. Esta hipervigilancia no solo evoca las ideas del panóptico de Foucault o las ‘sociedades de control’ de Deleuze, sino también el ambiente restrictivo y acusatorio de los vecindarios durante la época de la caza de brujas.

Volviendo a la nutrición, las personas bajo el régimen del MÉTODO no consumen alimentos en su forma natural, sino que se alimentan a base de tubos de comida sintética en forma “pura”¹⁵ y solo beben agua caliente (como máximo le añaden una rodaja de limón). Todo está estrictamente higienizado y controlado: desde las zonas de la ciudad dónde se puede transitar¹⁶, hasta una caja de bombones o unas flores¹⁷; además, el uso de mascarilla en espacios públicos o no regulados es obligatorio. También se menciona que no se pueden tener animales de compañía, ya que son considerados un “riesgo de contagio” ni dejar que los niños participen en “juegos peligrosos” como una casa del árbol (Zeh 2011, 94).

Finalmente, es pertinente mencionar el sistema de emparejamiento del MÉTODO, que se adelantó al hablar del personaje de Lutz Rosentreter. Al igual que todos los otros aspectos de la vida, el MÉTODO controla la vida sexual y afectiva de sus ciudadanos. Esto se hace mediante la ‘Central de Parejas’, una institución que analiza a las personas y les proporciona una lista de posibles parejas según su compatibilidad inmunológica: “¿Sabes cuántas quedan todavía de tu grupo inmunitario? / —Tres coma cuatro millones. La Central de Parejas es la mayor alcahueta del mundo. Una guardiana corrupta en las puertas del paraíso.” (Zeh 2011, 32). Esta compatibilidad inmunológica es indispensable para mantener cualquier tipo de romance, ya que aquellas relaciones que sean entre personas

¹⁵ “Siete unidades de proteína. —La amada ideal está echada en el sofá y revuelve en las bolsas de la compra de Mia—. Diez de hidrato de carbono. Tres de fruta y verdura. Perfecto.” (Zeh 2011, 41).

¹⁶ “Aquí termina la zona controlada según el Artículo Diecisiete de la Normativa de Desinfección. El abandono de la zona de higiene será castigado según el Artículo Dieciocho de la Normativa de Desinfección como infracción de segundo grado.” (Zeh 2011, 46).

¹⁷ “También podría comprar rosas de plástico, un perfume con sello de autorización estatal o bombones sin chocolate.” (Zeh 2011, 48).

inmunológicamente incompatibles se consideran un delito. Ese es, como se ha mencionado anteriormente, el problema al que se enfrenta Rosentreter, quien mantiene una relación a distancia con una mujer que no cumple los requisitos inmunológicos; es por ello por lo que durante el juicio de Mia intenta cambiar el sistema desde dentro para poder amar libremente, aunque su intento fracasa estrepitosamente y su relación termina sin que pueda llegar a cumplir su propósito.¹⁸

Además de las normas establecidas por el MÉTODO, existen conductas sociales insólitas llevadas a cabo por los personajes de la novela que, si bien no son obligaciones, muestran otra faceta de su realidad distópica. La diferencia más notable se encuentra en las expresiones idiomáticas que utilizan los personajes, ya que, al ser una sociedad que ha abandonado la religión, sus vocablos están relacionados con enfermedades o salud; por ejemplo, se saludan unos a otros diciendo *Santé*¹⁹ y utilizan expresiones de sorpresa como “¡Que me contagie un virus!” (Zeh 2011, 11).

En una ocasión, Lizzie – una de las vecinas de Mia – oye estornudos en la habitación de su hija y corre espantada a ver qué ocurre, ya que los resfriados están extinguidos en *El Método*. Resulta que su hija y otro niño estaban ‘jugando a los médicos’ y la niña metía la nariz en una bolsa de pimienta para provocarse estornudos (Zeh 2011, 10). Otra conducta que resulta desconcertante es que, después del escándalo de su hermano, Mia vomitaba por las noches a causa del estrés; pero no podía hacerlo en el retrete – ya que estos tienen sensores que detectarían la alta concentración de jugos gástricos y alertarían al gobierno – así que devolvía en una palangana y vertía los contenidos en un sumidero de la calle para evitar ser descubierta (Zeh 2011, 17).

Como cabe esperar, en una sociedad tan restrictiva como la de *El Método*, no solo hay una enorme cantidad de normas que los ciudadanos deben acatar, sino también muchos comportamientos y acciones que se consideran delictivos. Muchos delitos presentados corresponden a delitos que el lector puede reconocer, como el proceso penal por sospecha de violación y asesinato al que se somete a Moritz Holl. No obstante, hay otros delitos propios de una sociedad distópica ‘metodista’ que llegan a ser de lo más absurdos: ingerir

¹⁸ Leyendo la historia de Lutz Rosentreter, es inevitable comparar el desprecio del MÉTODO hacia las relaciones entre personas inmunológicamente incompatibles con el desprecio hacia las relaciones entre personas del mismo género. De hecho, cuando él le expone su situación a Mia, la respuesta de ella recuerda mucho a retóricas homófobas que se han repetido a lo largo de los años: “Es usted un idiota engreído, Rosentreter. Ame a escondidas, como todos los demás. No hable de ello. No obligue al mundo a cargar con sus asuntos privados.” (Zeh 2011, 58).

¹⁹ *Santé* significa ‘salud’ en francés.

un exceso de cafeína, consumir cualquier sustancia tóxica (es decir, beber alcohol o tomar drogas, incluido el tabaco) o incluso morderse las uñas son considerados actos ilegales.

Pero hay otro tipo de delitos que, pese a seguir siendo igual de absurdos, son considerados más severos y muestran hasta qué punto el MÉTODO restringe la vida de sus ciudadanos. Entre estos se encuentran, por ejemplo, no someterse a los exámenes médicos diarios ni facilitar los resultados pertinentes al gobierno para su seguimiento – el delito por el que acusan a Mia en un principio – o, relacionado con esto, no realizarle todos los chequeos establecidos por el Estado a los hijos²⁰. Como se ha mencionado previamente, también es considerado delito tener una relación pública entre personas que no son compatibles inmunológicamente, cosa que muestra que el MÉTODO no solo controla la vida privada de la población en cuanto a su estado de salud, sino que también controla con quien pueden o no relacionarse. Por último, es lógico que en una dictadura de la salud los mayores delitos sean las enfermedades: tanto los males físicos como mentales se consideran un fracaso de la persona y una carga para el resto de la sociedad. Como dice Carrie Smith-Prei:

The Methode uses the body for moral and political measurement of its citizens' achievement of normativity, but also as a measurement to assess its citizens' failure. The body therefore works as a tool for normalization of the offender and the maintenance of the status quo. (2012, 9).

Este control del cuerpo llega hasta tal punto que, como se ve hacia el final de la novela, la violencia ejercida hacia uno mismo – es decir, las conductas de autolesión o suicidas – no es considerada un signo de que la persona afectada necesita ayuda, sino una ofensa punible, tal y como se demuestra cuando Mia es arrestada y recluida en prisión preventiva por “riesgo de suicidio” (Zeh 2011, 99).

Es notable la manera en la que la novela refleja la influencia de la profesión como jurista de la autora en cuánto a su lenguaje, sobre todo en la manera en la que se presentan muchos de los delitos cometidos. El primer capítulo de la novela se titula *LA SENTENCIA* y está estructurado como una sentencia jurídica real (véase anexo), presentando así a la protagonista Mia Holl y todos los delitos por los que se la ha imputado. Esta forma de empezar la historia es efectiva, ya que no solo comienza a introducir algunos elementos

²⁰ “El padre no ha cumplido con los exámenes médicos obligatorios de nivel G-2, y tampoco de G-5 hasta G-7. Y lo que resulta aún más trágico: el cribado neonatal de la niña nunca llegó a realizarse. No se descartaron trastornos cerebrales, no se examinó la sensibilidad alérgica.” (Zeh 2011, 6).

distópicos del MÉTODO, sino que además crea interés en el lector por descubrir cómo ha llegado la protagonista a esta situación. Si bien el resto de la historia sigue un estilo de prosa más corriente, se sigue notando la influencia jurídica cuándo se mencionan leyes y faltas cometidas: “Según el Artículo Cincuenta del Código Procesal de Sanidad [...]” (Zeh 2011, 27), “[...] según el Artículo Diecisiete de la Normativa de Desinfección.” (Zeh 2011, 46), “[...] infracción de la Ley de Diagnóstico Precoz de Enfermedades en Lactantes.” (Zeh 2011, 6).

Otra cuestión interesante que se menciona brevemente durante la novela es el grupo terrorista ‘antimetodista’ D.A.E. (“Derecho a Enfermar”). El gobierno y los medios de comunicación – Kramer, sobre todo – hablan de D.A.E. como un gran grupo organizado cuya amenaza es inminente y cuyos miembros solo buscan la destrucción del MÉTODO y el caos total. Sin embargo, en ningún momento aparecen ni D.A.E. ni ninguno de sus miembros como personajes activos de la novela más allá de ser mencionados, cosa que puede llevar a cuestionarse si en realidad estos son una invención del gobierno para mantener al pueblo subyugado por el miedo a la amenaza terrorista (tal y como describían Juli Zeh e Ilija Trojanow en *Angriff auf die Freiheit*). El mismo Moritz dice, durante una de sus discusiones con Mia: “¿Sabes por qué yo jamás me uniría a un grupo, por ejemplo a D.A.E., si es que de verdad existe?” (Zeh 2011, 75).

Si bien es cierto que tras la rebelión de Mia contra el MÉTODO hay protestas ciudadanas y amenazas de atentado terrorista atribuidas a D.A.E., no se puede descartar que estas sigan siendo una fabricación del gobierno para antagonizar a Mia Holl relacionándola con un grupo terrorista. Cosa que sí acaban haciendo cuando inventan la falsa narrativa que sitúa a Moritz y Mia como partícipes de un grupo de resistencia falso llamado ‘Los Caracoles’ y por ello acaban condenando a Mia por actos terroristas que ella nunca cometió.

En cuanto a los castigos aplicados por el MÉTODO, la mayoría son prácticamente iguales a los castigos que se aplican en la sociedad actual, dependiendo de la severidad del crimen cometido: desde multas y cursos de rehabilitación por delitos menores, hasta internamientos en centros carcelarios o psiquiátricos en el caso de faltas mayores. En casos extremos – como los de Moritz o Mia Holl – no se aplica la pena de muerte ya que

está prohibida en la sociedad ‘metodista’; en su lugar se congela a la persona por tiempo indeterminado, hasta que se considere que merece ser reincorporada a la sociedad²¹.

Finalmente, tras comprobar el alcance y la supresión de la individualidad a la que llega el MÉTODO, sería lógico preguntarse cómo consigue este modelo de gobierno subsistir sin que los ciudadanos se subleven. Esto ocurre porque el MÉTODO se sustenta en un constante bombardeo de propaganda política hacía la población, principalmente mediante los medios de comunicación (el ‘cuarto poder’ como se ha mencionado anteriormente), como los artículos de periódico de Heinrich Kramer o el programa de entrevistas de Würmer. La base de su propaganda es el desprecio y el miedo hacia la sociedad pasada:

Durante siglos se veneró la debilidad, que fue incluso ensalzada como pilar de una religión mundial. La gente se arrodillaba ante la imagen de un masoquista anoréxico y barbudo que llevaba un rollo de alambre de espino en la cabeza mientras la sangre le corría por la cara. El orgullo de los enfermos, la santidad de los enfermos, el amor propio de los enfermos: esos eran los males que consumían a las personas desde el interior. (Zeh 2011, 91)

Como se puede ver en esta cita, el MÉTODO no tiene ningún tipo de respeto ni comprensión sobre el modo de vida de las sociedades que le preceden, siendo especialmente crítico con el capitalismo y el cristianismo. No obstante, bajo este desdén se puede apreciar que lo que realmente sustenta el MÉTODO es el miedo:

[Señora Holl] ¿Tiene idea de lo que sufrían las personas de épocas anteriores? La vida consistía en quedarse esperando mientras iba uno muriendo lentamente. Cada paso en este mundo podía ser un paso hacia la perdición; cada dolor en el pecho o cada picor en el brazo, el principio del fin. El miedo a la muerte era un compañero constante de la persona. La «esencia» de esa persona era el miedo. ¿No le parece una suerte inmensa haber logrado superar esa condición? (Zeh 2011, 30)

Esta frase – dicha por la jueza Sophie cuando Mia afirma que sería capaz de soportar una enfermedad – es el ejemplo perfecto del pensamiento que el MÉTODO ha inculcado en sus ciudadanos a lo largo de los años. Estas personas nunca han padecido una enfermedad

²¹ Sin embargo, en ningún momento se menciona a nadie que haya sido descongelado tras su sentencia; además, el hecho de que Moritz decidiera suicidarse ante la perspectiva de ser congelado lleva a pensar que lo más probable es que en realidad nunca se llegue a descongelar a los condenados y el MÉTODO utilice esa promesa para crear un vacío legal y seguir imponiendo una “pena de muerte sin muerte”.

ni han experimentado dolor físico, y están convencidas de que es algo tan horrible que no serían capaces de resistirlo.²²

Finalmente, durante uno de sus discursos Kramer compara el método con un ser vivo: “Nuestras leyes funcionan con una precisión exacta, de una forma comparable al sistema nervioso de un organismo.” (Zeh 2011, 19). Esta forma de ver el gobierno no como un sistema político sino como un individuo hace que las personas confíen en este ciegamente – algo que hacía la propia Mia Holl al inicio de la novela. Así, mediante la propaganda, el miedo, la desconfianza generalizada y la personificación del gobierno, el MÉTODO consigue subsistir y restringir la libertad de la población hasta niveles extremos y, viendo el final de la novela, no se espera que esta tiranía finalice en ningún futuro próximo.

6 CONCLUSIONES

Como se mencionó en la presentación, en este trabajo se ha explorado la visión sociopolítica de la autora Juli Zeh tal como se ve representada en su novela distópica *El Método*, todo ello acentuado por la reciente pandemia de COVID-19. Si bien Zeh no tenía forma de saber que aquel futuro cercano que imaginó en su novela estaba más cerca de lo que pensaba, es muy interesante leer este libro habiendo pasado por un confinamiento y unas restricciones sanitarias nunca antes vistas.

La doble narración de la novela – mediante los casos judiciales de Mia y Moritz Holl – crea un constante diálogo entre personajes y, sobre todo, entre la fe en la ciencia y la fe en las personas, diálogo en el que no solo están invitados a participar los personajes, sino los lectores mismos. Como se ha observado en el apartado 5.1. *Mia Holl y su círculo*, todas las figuras de la novela giran en torno a Mia Holl y cumplen alguna función en la vida de esta, haciendo de una mujer corriente un símbolo de la resistencia y una mártir fallida.

A partir de los personajes de Mia Holl y Heinrich Kramer se ha realizado una pequeña investigación sobre las figuras históricas que los inspiraron. Esto ha servido no solo para comprender mejor a estos dos personajes y su ambigua relación dentro de la novela, sino

²² No obstante, en la novela se menciona que existen los hospitales (aunque en ningún momento se muestran) y se sabe que Moritz padeció leucemia y fue curado; así que no es cierto que ningún ciudadano padezca enfermedades ni experimente dolor. Sin embargo, estos casos se tratan como algo aislado y se ocultan de la población general para poder mantener el sentimiento generalizado de miedo en los ciudadanos.

también para adquirir conocimiento sobre el contexto histórico de la época de la caza de brujas en Alemania y las claras influencias que esta tiene en el funcionamiento del MÉTODO. Por tanto, no solo es posible relacionar la sociedad distópica que presenta Juli Zeh con ciertos aspectos de la pandemia de COVID-19 vividos recientemente, sino también con mecanismos jurídicos y sociales propios de una sociedad siglos atrás. Conociendo los ideales políticos de la autora, es razonable afirmar que esta asociación no es casual y pretende evidenciar los aspectos retrógrados y opresivos que siguen presentes en la sociedad pese a la imagen de progreso y evolución que occidente pretende mostrar públicamente (tal y como se denuncia en *Angriff auf die Freiheit*).

En relación también con los pensamientos de la autora, se ha realizado una breve indagación en la idea filosófica conocida como biopolítica y algunos de sus pensadores esenciales (en especial Michel Foucault, ya que fue quien acuñó el término). Al comprobar que en su definición más básica la biopolítica es el gobierno sobre la vida de las personas, es fácil poder observar cómo este concepto está presente a lo largo de toda la novela y es la base de la política ‘metodista’, que pretende gobernar sobre el cuerpo y la salud de sus ciudadanos. Creando así una sociedad basada en un sistema disciplinario y de control (tal como describían Marcuse y Deleuze) y recordando también a la idea del ‘panoptismo’ explorada por Foucault.

Todos estos personajes, contexto histórico e ideas filosóficas culminan en el propio MÉTODO. Se ha intentado realizar una categorización de los diferentes mecanismos internos y de funcionamiento de este sistema político imaginario, para poder crear una idea de a qué tipo de restricciones y vulneración de la individualidad se enfrentan los personajes a lo largo de la novela. Así, se ha comprobado que, si bien hay aspectos cómo la monitorización de la salud, la obligación del uso de mascarilla y la higienización que recuerdan a la situación temporal vivida durante la pandemia de COVID-19, no es apropiado equipararla con la sociedad distópica presentada en *El Método*; ya que esta presenta un sistema totalmente asentado y sin ningún final o cambio a la vista, un sistema que restringe completamente la libertad individual de las personas y criminaliza cualquier indicio de enfermedad, considerando a los enfermos no como personas a quienes cuidar, sino como una carga para la sociedad y un peligro para el Estado.

7 BIBLIOGRAFÍA

7.1 BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Zeh, Juli (2011 [2009]). *El Método*. (Trad. Manero Jiménez, Laura). Barcelona: Penguin Random House.

7.2 BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Curiel Rivera, Adrián (2018). *La distopía literaria*. Revista de la Universidad de México. *Utopías y distopías*. Noviembre de 2018. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/743b7a3a-b732-4900-84b0-8ae0267eff9a/la-distopia-literaria> (consulta 15/03/24).

Deleuze, Gilles (1990). *Postdata sobre las sociedades de control*. (Trad. Panozo, Claudia & Zúñiga, Rodrigo). L'autre journal.

Foucault, Michel (2007 [2004]). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Ed. Senellart, Michel. (Trad. Pons, Horacio). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2009 [1975]). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Trad. Garzón del Camino, Aurelio. México: Siglo XXI editores. Criminología y derecho.

Jordana Lluch, Ester (2021). *Michel Foucault: biopolítica y gubernamentalidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Koellner, Sarah (2016). *Data, Love and Bodies: The Value of Privacy in Juli Zeh's Corpus Delicti*. University of Toronto Press. Seminar: A Journal of Germanistic Studies. Vol. 54, No. 4. <https://doi.org/10.3138/seminar.52.4.04> (consulta 08/04/24).

Marcuse, Herbert (2013 [1964]). *One-Dimensional Man - Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*. Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/ebooks/marcuse/one-dimensional-man.pdf> (consulta 07/03/24).

(n.n. 24/04/2020). *Corona: Raus aus dem Lockdown - so rasch wie möglich*. Hamburgo: Der Spiegel. <https://www.spiegel.de/politik/corona-raus-aus-dem-lockdown-so-schnell-wie-moeglich-a-00000000-0002-0001-0000-000170604448> (consulta 26/05/2024).

(n.n. 12/12/2018). *Juli Zeh wird ehrenamtliche Verfassungsrichterin*. Hamburgo: Der Spiegel. <https://www.spiegel.de/kultur/gesellschaft/juli-zeh-schriftstellerin-wirdverfassungsrichterin-in-brandenburg-a-1243303.html> (consulta 16/05/24).

(n.n. s.f.). *Literatura alemana - Personas - Juli Zeh*. Goethe-Institut España. <https://www.goethe.de/ins/es/es/kul/ser/uak/per.cfm?personId=829> (consulta 16/05/24).

(n.n. 10/08/2021). *Verfassungsrichterin und Autorin Juli Zeh gegen Impfpflicht*. Neubrandenburg: Nordkurier. <https://www.nordkurier.de/regional/brandenburg/verfassungsrichterin-und-autorin-juli-zeh-gegen-impfpflicht-1148746> (consulta 26/05/2024).

Organización Mundial de la Salud (2014 [1946]). *Documentos Básicos – 48.ª edición*. <https://www.who.int/es/about/governance/constitution> (consulta 29/05/2024).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.7 en línea]. <https://dle.rae.es> (consulta 04/06/24).

Roper, Lyndal (2004). *Witch Craze. Terror and Fantasy in Baroque Germany*. New Haven: Yale University Press.

RuhrTriennale 2005 – 2007 – Corpus delicti. <https://archiv.ruhrtriennale.de/www.2007.ruhrtriennale.de/en/programm/programm07/corpus-delicti/index.html> (consulta 14/03/24).

Smith-Prei, Carrie (2012). *Relevant Utopian Realism: The Critical Corporeality of Juli Zeh's Corpus Delicti*. University of Toronto Press. Seminar: A Journal of Germanistic Studies. Vol. 48, No. 1. <https://doi.org/10.1353/smr.2012.0000> (consulta 07/03/24).

Sterling, Bruce (2014). *The Petition Against Mass Surveillance by Writers Against Mass Surveillance*. San Francisco: WIRED. <https://www.wired.com/2014/01/the-petition-against-mass-surveillance-by-writers-against-mass-surveillance/> (consulta 13/04/24).

Trojanow, Ilija & Zeh, Juli (2015 [2009]). *The Surveillance State, Security Obsession, and the Dismantling of Civil Rights*. (Trad. Alvizu, Josh & Petersdorff, Marc). *German Studies Review*, Vol. 38 No. 2 (Mayo 2015), pp. 271 – 284.

8 ANEXO. PRIMER CAPÍTULO DE *EL MÉTODO*

¡EN EL NOMBRE DEL METODO!

SENTENCIA

EN LA CAUSA PENAL CONTRA

Mia Holl, de nacionalidad alemana, bióloga

por actividades contrarias al MÉTODO

el Tribunal de Jurados de la Sala 2.ª de lo Penal, en sesión pública en la que han participado:

- 1. el juez presidente del Tribunal de Jurados doctor Ernest Hutschneider, en calidad de presidente,*
- 2. el juez del Tribunal de Jurados doctor Hager y la jueza Stock, en calidad de magistrados asesores,*
- 3. los jurados*
 - a) Irmgard Gehling, ama de casa,*
 - b) Max Maring, comerciante,*
- 4. el fiscal Bell, en calidad de representante del ministerio público,*
- 5. el letrado doctor Lutz Rosentreter, en calidad de abogado defensor,*
- 6. el secretario judicial Damier, en calidad de oficial fedatario de la secretaria del tribunal,*

dicta la siguiente sentencia:

- I. La acusada es culpable de actividades contrarias al MÉTODO en concomitancia con la organización de una guerra terrorista, así como en fehaciente concurrencia con la amenaza de la paz del Estado, la manipulación de sustancias tóxicas y la negativa premeditada a someterse a los exámenes médicos obligatorios, en perjuicio del bien general.*
- II. Por todo ello es condenada a congelación durante un período indeterminado.*
- III. La acusada cargará con las costas del juicio, así como con todos los desembolsos que sean necesarios.*

Por los siguientes motivos...